

EL DILUVIO

10
CENT



Los festejos de Inglaterra á los marinos franceses

EL MARINO: -- A la vejez... viruelas

ENTREVISTA

Próxima la hora de cesar en sus cargos los concejales, decidí revolver el fondo de esas almas inquietas y buscar allí las ideas trascendentales que duermen olvidadas para mengua del siglo.

Se me ocurrió en un principio buscar á Buxó; pero había una dificultad: el viejo edil no recibe más que á las mujeres, y, á pesar de mi valor probado, no me siento capaz de revestir femeniles atavíos para entenderme con otro de mi sexo. Pensé también en Moles y en Marial—los dos inseparables—; lo pensé bien y caí en la cuenta de que no tenía ningún serio negocio de que tratar con ellos, por lo cual todas mis diligencias iban á resultar excusadas é inútiles.

Al fin, imaginé visitar á Mir y Miró. ¡Bello designio! Me refocilé por anticipado al meditar en las gallardías del gran retórico, en su pulida frase, en el saber que fluye de su boca, en las mieles de su palabra más dulces que las del Himeto. ¡Qué orador, qué hombre! Es algo así como la sintaxis animada, hecha nervio, músculo y sangre. Para dar forma moderna á mi entrevista resolví preguntarle sobre los asuntos urbanos y sobre las grandes cuestiones de literatura y arte.

Sólo que es difícil dar con él y someterle á los rigores de un interrogatorio. Menos galante que Buxó, pierde algún tiempo en las tertulias de los

A las diez en el convento...



Gran nocturno obligado de Chapí (invertido).

hombres, preyé las reformas políticas, las ve venir, se dedica á otras cosas .. y huye á veces del trato de los discretos. Actualmente prefiere la compañía de Junoy á una compañía de *cocottes* y se ha vuelto leal republicano.

Le busqué y logré encontrarle. Me recibió con altivo desdén en su despacho, lleno de grandes libros en que está compendiada la ciencia humana. A mi rendida cortesía respondió con un ademán de impaciencia

---Maestro ..—dije, y me corté.

---¿Es cosa de elecciones? Yo no me presento. La Union me presenta para sustituir á Vallés, que vuelve á ser catalanista.

---Maestro, yo quisiera saber qué opina usted de Spencer y de la guerra.

---¡Spencer! ¿Es de mi Casino? ¿Paga?

---Ha muerto. Bien lo sabe Lerroux.

—Aquí, en confianza, le diré que Lerroux me revienta. No sabe nada. Pero yo le necesito para salir adelante, para ser diputado como él y destruirle. ¿Y el otro? ¡Junoy! Ayer perdió tres pleitos. Tal vez lo hizo adrede, para no molestar á sus adversarios. ¡Es la bondad suma, la prodigalidad en figura humana! ¡Grande y dulcísimo, sobre todo en período electoral! Entonces, ¿haría de su persona una almoneda. Y no hablo de la brigada de los intelectuales, los jóvenes, esperanza del combate electoral, que se echarían al fuego por Lerroux; si él se lo pidiera, se abrirían el vientre. Uno de ellos ha estado en Weimar y abrazó al burgomaestre en nombre de la Union.

—Pero ese burgomaestre ¿no tenía una hija, ó siquiera una criada?

—¡Qué idea! Al fin periodista... No vive usted en el inmenso dominio de la realidad. Yo se lo suplico: piense usted como un concejal. Abraza al pueblo, á la humanidad entera, que sufre... y vota.

Le admiré. Se expresaba con vehemencia y sincero entusiasmo. Me confundía tal vez con el público de un mitin. Pero yo esperaba de él otras cosas, y especialmente su opinión—á veces la tiene—sobre la actualidad palpitante, el secreto de sus transformaciones, que ya no llaman la atención de nadie.

—Mir, ¿por qué se ha hecho usted republicano?

—¡Yo! No es ningún misterio. Se lo he contado á mis amigas. Quiero acabar heroicamente, herido de muerte y envuelto entre los pliegues de una bandera roja... Anhele votar y ser votado. Precisamente ahora tengo que contestar varias cartas de correligionarios que me felicitan y hacen votos por mi triunfo. ¡Hacer votos! Es preferible darlos, meterlos gloriosamente en la urna, símbolo de la majestad democrática. Aquí hay cincuenta cartas ditirámicas, que no brillan precisamente por su ortografía. Es lo de menos. ¿Se queda usted á cenar?

—Imposible—repliqué formalmente—. Me aguardan.. Es un elector.. femenino.

—¡Ah, ya lo entiendo! ¿Quiere usted que yo le sustituya? ¡No sería el único servicio que he prestado á mis ideales!

GARLOCHIN.

Lo del tercer depósito



—Quiero una indemnización.
 —¿Para los pobres heridos?
 —¡Quiá! Para mí.
 —¡Ah! Entendidos.
 Tiene usted mucha razón.

EL TREN DEL CIELO

I.

Billete de primera.

Cuando yo era chico me llenaba de terror la lectura de unos versos malísimos compuestos por un jesuita que en la Compañía pasa por una lumbrera y que en el mundo no hubiera valido ni para peon de albañil, titulados *El ferrocarril de ultratumba*, donde se describía la vertiginosa velocidad con que corremos los mortales á despeñarnos en los abismos infernales.

En contraposición á este engendro místico-poético quiero yo oponer mi tren del cielo, mucho más ameno, fácil y barato.

Al cielo se va en toda clase de vehículos: unos en coche, otros en carro y no pocos á pie. El cardenal Casañas, por ejemplo, irá arrastrado por dos mulas; Cortés, su auxiliar, por un burro garañón; Girona por un potro desbocado, y Comillas por una yegua falsa. Los carlistas llegarán á la mansion celestial en carreta, los de Nocedal en galera, los conservadores en bicicleta y los alfonsinos en automóvil.

Para el cielo sale todos los días el tren de la *confesión* con coches de 1.^a, 2.^a y 3.^a Los miércoles y domingos sale un *expreso*, con berlinas-cama, de la calle de Caspe; no se admiten más pasajeros que Hijas de María y Luises. Las señoras pueden llevar varios kilos de equipaje con tal que no se les vea; los caballeros han de llevar los bultos en la mano. Los empleados no dan, pero reciben toda clase de propinas.

Dejemos este tren de lujo, que no está al alcance de todos, y vamos en el *mixto*, que se puede tomar á todas horas y en todas las iglesias. Estacion de sa-

lida: el oratorio de un palacio. Un jesuita reclinado sobre un sillón oye la confesión de una dama arrodillada sobre mullidos almohadones.

—No se aflija, hija mía.
 —Padre, son muy grandes mis pecados.
 —La misericordia de Dios es mayor. De modo que...

—Con mi primo, con mi cuñado y con el marqués de M... No recuerdo cuántas veces; han debido ser muchas.

—Vamos, su arrepentimiento la induce á exagerar... Piense en María Magdalena... Haga algo por Jesús, pobre y desvalido...

—Cinco mil duros para el noviciado de la Compañía...

—Pues yo te absuelvo... El cielo es de usted, duquesa.

Esto es tomar *billete de primera*.

II.

Billete de segunda.

Se toma en cualquier iglesia desde las seis de la mañana á las nueve. Todos los confesonarios son despachos.

Acerquémonos á uno de ellos.
 —Ya la he dicho á usted que esto no puede seguir así.

—Pero, padre, hágase usted cargo: la casa, los hijos, mi marido cesante hace tres meses...

—Hija, la ley de Dios se ha de cumplir; yo no la he inventado.

En plena zona



—¿Usted preparándose para ver el eclipse?
 —Sí, señor. ¿Y usted no va?
 —Yo, ¿para qué? Hace tiempo que con tanta familia todo lo veo negro.

—Sí, si reconozco que hago mal, quisiera enmendarme; pero veo en frente la miseria, el desahucio, el hambre y la desnudez de mis hijos... Usted no comprende lo que sufre una madre...

—Todo lo que usted quiera; pero la moral cristiana es lo primero. ¿Y su marido no sospecha?...

—Creo que no; le digo que me lo manda mi hermana.

—¿Y cuánto le da á usted ese señor cada vez que?...

—Cinco duros; yo misma puse el precio.

—¿Y de eso no invierte usted nada en buenas obras, en misas, por ejemplo?

—No me atrevía; como es un dinero ganado así...

—¡Qué candidez! El dinero es bueno ó malo según el uso que de él se hace... Si cada vez de esos cinco duros usted, como cristiana...

—Sí, tiene usted razón; tome usted dos duros para misas; el sábado, cuando venga, le daré otros dos...

—Váyase tranquila; hay males necesarios. Yo te absuelvo...

Este es billete de segunda.

III.

Billete de tercera.

Se despacha en una iglesia de aldea que es estación de quinta clase. Se toma en la sacristía.

—¿Cuándo me vas á devolver la fanega de trigo que te presté?

—Señor cura, no he podido; la cosecha fué mala.

—Siempre decís lo mismo...

—La contribucion nos arruina...

—Paciencia; así se gana el cielo.

—Yo quería pedirle á usted un favor... Que me prestase usted un pan.

—¿Otra vez?... ¿Sigue tu marido en la siéga?

—Sí, señor.

—Bueno, á la tarde te lo llevaré; procura estar sola; pero cuando amases me has de devolver dos.

—¿Y no será pecado lo que hacemos?...

—Vive tranquila; el cielo es para tí.

Este es billete de tercera.

FRAY GERUNDIO.





TUTILIMUNDI

ALBERTO COTO

Dice que compone aquí,
pero á mí no me la pega;
Cotó para *componer*
se marcha a Sierra Morena,
coge el trabuco y atraça
á cuantos músicos llegan.

EL GU-CUT

Dispara con bala rasa,
y, aunque se gana algun palo,
toma al decente y al malo
como blanco de su guasa.

No se me llame cruel
si le apunto y tiro yo,
convencido de que no
hay un blanco como él.

LUISA CAMPOS

- ¿Qué tal la Campos?
—Guapota.
—¿Como actriz?
—Piernas ligeras.
—¿Sabe música?
—Ni nota.
—¿Qué tal recita?
—Ni jota.
—¿Pues qué luce?
—Las caderas.
—¿Y gana?
—Mucho dinero.
—¿Mucho?
—A esportillas, sin coto.
—¿Se distingue?
—En el bolero,
que lo baila con salero.
—¿Y de voz?

- Ni voz ni voto.
—¿Hay quien la censura?
—Yo.
—Pero habrá de confesar
que á todos hace gozar.
—¿A todos? ¡Caramba, no!
¡Eso ya es exagerar!

JULIA FONS

Cuando la Julia Fons canta
(ya se llama al chillar canto)
recuerdo á todas las tiple,
con la Julia las comparo,
y á mi pesar las admiro
y hallo buena hasta á la Campos.

LA BELLA CHELITO

Dicen que á los gomosos
ha dado muchos chascos,
que es ligera de piernas
y ligera de cascós.
Lo dicen y lo digo,
mas de ello no respondo,
pues soy tal vez el único
que no la trata á fondo.

CAYETANO CORNET

Quiso hacerse dibujante
y ha realizado su idea
gastándose treinta reales
de la siguiente manera:
Tres álbuns de Caran d'Ache,
cuatro revistas francesas,
mucho papel de calcar,
un lápiz y unas tijeras.

Luis Julian ECHEGARAY (*Timon*).



La resurreccion de los muertos

III

Después de la terminante declaración de la madre de Georgina no le quedaba á Nabodet otra solución que entregar á ella todo cuanto le pidiera ó romper para siempre las relaciones que le unían á aquella familia. Los días que siguieron á aquel momento fueron de verdadera angustia y de incertidumbre. Nabodet no se atrevió á aparecer por aquella casa en mucho tiempo. Momentos hubo en los que Nabodet estuvo á punto de sacrificar su honor, la confianza que le depositara su padre, á cambio del amor de Georgina; pero las horas de reflexión que siguieron á los combates de su espíritu y el deber de buen hijo y los mandatos de la conciencia le separaban de aquel precipicio, donde á la primera caída rodaría en un abismo de crímenes para confundirse con la sociedad malhechoña que rodeaba á la infeliz Georgina. Pero había otra razón más poderosa que el bien propio. Nabodet, hijo de una familia honrada, esmeradamente educado y de sentimientos liberales, no podía ni quería ser cómplice de un delito tan repugnante como el de la trata de blancas. Tenía del amor, de Georgina, de sí mismo una idea tan diferente y tan elevada, que no debía titubear un mo-

mento más en rechazar con indignación y desprecio la encubierta proposición de la vieja. Habían transcurrido bastantes días cuando Nabodet, decidido á declararlo todo á Georgina, encaminóse hacia su casa, cuya puerta cedió al primer golpe sin necesidad de llamador ni timbre.

Georgina no estaba sola. A su lado estaba Rolo y á su frente, sin apartar de ella la mirada, un individuo de edad madura, bajo, de ojos rapaces y de abultada barba que daba á su cuerpo una nota de sensualidad que se acrecentaba con la presencia de Georgina. Era el inspector de policía del distrito, que, acostumbrado á los negocios del hampa y encubridor de ladrones y de prostitutas, asediaba á Rolo con promesas y hasta con amenazas á que le cediera los favores de su ahijada. Georgina recibió á Nabodet con expresivas muestras de alegría, y éste, al encontrarse nuevamente al lado de su amada, olvidó la conversación con la vieja, los temores y las dudas de los anteriores días, volviendo á su imaginación las ilusiones de paz, de amor y de ventura que habían constituido el primer sueño de su existencia. Embargado por este sentimiento no se fijó en la despedida de Rolo y del inspector de policía y en la aparición del repugnante espectro de la vieja. Esta se hallaba de pie frente á frente de Nabodet, esperando que terminaran las mutuas demostraciones de cariño á que se entregaban los enamorados. Cuando Nabodet apercibióse de que tenía delante de él á la madre de Georgina en actitud nada tranquilizadora, sintió una especie de indignación contra aquella mujer que se proponía convertirse en verdugo de la felicidad de su hija. Esta vez ya no fueron súplicas, sino exigencias; ya no le llamaba hijo, sino Nabodet; ya no le hablaba del empresario y de la carrera artística de su hija, sino de dinero, de deudas contraídas, de la solicitud del inspector de policía, de sus generosidades y de la amenaza de Rolo, quien estaba decidido á intervenir en el asunto si no recibía una cantidad crecida y se comprometía á costear en adelante la manutención de la vieja y de su amante.

Entonces comprendió Nabodet que había caído en una cueva de ladrones, y al encontrarse su mirada con la de la vieja sintió el demonio de la ira y del coraje, del todo extraños á un corazón virgen. Un solo instante bastó para transformar el corazón de Nabodet en una catarata de pasiones encontradas, de amor y de celos, de bien y de mal, de compasión y de ira. Aunque había conocido á Rolo y al inspector de policía, solamente la vieja era para él su obsesión, el objeto de su continua pesadilla. Y al salir esta vez de la casa no salió como la primera vez, triste y silencioso, sino con las ideas del odio y de la venganza. Los días y las noches que siguieron al de la infausta entrevista desplegaron en el organismo de Nabodet crisis terribles y dolorosas. La figura hermosa de Georgina, el perfume de su inocencia, el recuerdo de su dicha, que huía á cada suspiro y se perdía en lo infinito en cada beso de sus labios purpurinos, y al mismo tiempo la repugnante y repulsiva figura de la vieja, su piel rugosa y amaratada por los vapores del alcohol, sus ojos humedecidos por las serosidades de antigua é inmundada enfermedad, que deja huellas imperecederas, y sus manos crispadas por la tensión nerviosa del vicio, de la edad



—Este bollo te daré si haces cuanto te diré.
—Dámelo, que soy gloton, aunque después ¡ya lo sé! me darás el coscorron.

y de la crápula, eran las rocas donde se estrellaba á cada instante la imaginación del pobre Nabodet como embarcación azotada por la pasión, el odio y la impotencia, que en revuelta tempestad agitaban su pecho, desequilibraban su inteligencia y adormecían su voluntad.

MIGUEL SENTÍES.

LOS PURITANOS

V

Entre las muchas calamidades que suporté durante la temporada en que por mis males pertencí al odioso Comité de Defensa Social, ninguna resultó tan penosa como el trato de cierto marqués consorte, individuo obligado de toda Junta, Asociación ó contubernio de la mojigatería barcelonesa.

Cuantos hayan tenido la desgracia de tratar al famoso marqués de... llamémosle de *Coto Fermoso* han de compadecerme, si á fe de Simón les digo que por espacio de dos meses aguanté pacientemente tres ó cuatro latas diarias del verboso prócer, acompañadas de las correspondientes salpicaduras.

Porque el marqués de *Coto Fermoso* salpica al hablar y además huele mal, debilidades ó desgracias que pueden tolerársele á un cochero, pero que son inaguantables en un marqués consorte feo

En Bilbao



—¡Horror! ¡Sálvese el que pueda!
¡¡Por vida de Nozaleda!!

y antipático que aun tiene el descaro de presumir de Love'ace.

En una ocasión me habló de sus conquistas. Indignéme tanto que casi estuve tentado de pegarle; pero al contemplar aquella cara de ogro sentí impulsos de risa y para disimularlos recuerdo que le dije:

—Feliz usted, afortunado ladrón de corazones.

—No tanto, pero tampoco puedo quejarme. Algo bueno, que solo saben ellas, tendrá el agua cuando la bendicen—me contestó ufano, rociándome la cara á pesar de que yo había colocado el pañuelo en forma de verónica para resguardármela.

Entonces solté el trapo, pero *Coto Fermoso* quedó y sigue persuadido de que es un don Juan, y mira con altanera superioridad á los hombres y con ojos de carnero degollado á cuantas mujeres encuentra á su paso.

¡Pobre marqués! ¡Y si supiera lo que dicen por ahí!...

Los hombres, los que no le temen—porque, dicho sea entre paréntesis, el marqués es mal bicho, intrigante y capaz de hacer un mal tercio al lucero del Alba si con ello presume que ha de salir favorecido—, le desprecian; y en cuanto á las mujeres, ¡ah las mujeres! se rien de su facha y, todavía menos compasivas, hacen chistes á su costa.

—Solo en este país de los viceversas es posible que á ese señor le llamen marqués de *Coto Fermo*

Las campañas del alcalde



Con el calorcito que hace, es natural que se dedique á buscar nievelina. Ante todo el fresco.



UNO "TAPON" Y OTRO "SACACORCHOS"

so—es fama que dijo en cierta ocasión una dama de ingenio al serle presentado nuestro hombre.

Dejemos en paz el físico del marqués para ocuparnos de su personalidad política y de su intervención en los negocios del Comité

Como Pons, Sagnier, Albó, Pomés, Comillas y

demás Tartufos de Barcelona, milita hoy con Maurra porque Casañas lo ha ordenado declarando que el estadista mallorquín tiene la exclusiva para contener los «avances de la demagogia»; pero si el desterrado de Venecia estuviese en condiciones de repartir actas y prebendas caciqueriles, enton-

ces Coto Fermoso y demás neos se pasarían con Te-Deums y bagajes á las filas de Carlos Chapa.

En el Comité de Defensa Social se entretiene minando el terreno á Pons. El marqués consorte trabaja por calzarse la presidencia y no ve, el muy infeliz, que nada ha de lograr, pues ya dije en

me al notable geógrafo occidental E. Corominas.

La Academia de la Lengua ha rechazado diez y siete términos nuevos creados por Mir y Miró, individuo de la U. R. Eran voces procedentes del griego. ¿Para qué sirve la Academia?

otro artículo que don Alejandro se sostiene gracias á los cuartos que le cuesta.

Cada tontería de las muchas que comete Pons al cabo de la jornada da pie á Coto Fermoso para ir con chismes á Casañas; pero el dinero es la única razón que en el palacio episcopal hace peso, y dinero bien saben allí que no puede darlo el marqués consorte.

En las campañas solapadas y traidoras del Comité contra la Prensa avanzada Coto Fermoso ejerce el papel de instigador. Contra EL DILUVIO se permitió en una ocasión formular no sé qué amenazas. Hoy saldamos la cuenta.

Ahora que siga amenazando ese marqués de opereta y le pondremos en música para que esté en carácter.

Pero en música de Bocaccio...

SIMON SOLER,
ex-afiliado.

EL BESO

Como por él enloquece,
dió un beso Ofelia á René,
y su mamá, que aun no sé
á qué sexo pertenece,
pues es de tal condicion
que me pareció, hasta ahora,
de lejos una señora
y de cerca un sargenton,
buscó á René, sin rebozo,
cuando supo lo del beso,
mas no airada con exceso,
porque el chico... es muy buen mozo.
Le halló al fin y, con enfado
mal fingido, exclamó:—Sé
que mi hija ha besado á usted...
—Verdad; un beso me han dado
sus rojos labios de hurí,
de amor ardiente, infinito...
—¡Pues eso, caballero,
no puede quedar así!
La chica ha obrado sin seso
y su falta la desdora...
—¿Y qué quiere usted, señora?
—¡Que me devuelva usted el beso!

CASIMIRO PRIETO.

Por esos mundos

El concejal más honrado del orbe
vive en Barcelona (Venezuela).

Antes de morir, Eliseo Reclus exigió á su editor que encargase la continuación de *La Terre et l'Homme* al notable geógrafo occidental E. Corominas.

En el país de los cafres (la antigua Iberia) el pasajero de un tranvía está sometido en absoluto á una Compañía extranjera, que tiene derecho á estrangularle si no guarda tres meses el *ticket* (billete).

La region del mundo donde se fuma mejor tabaco dista de España 200,000 leguas marinas (20 al grado).

Sin rival. El jefe indigena de Lahore (Cambo), previendo un cataclismo, ha confiado al famoso barcelonés Puig y Cadafalch la construcción de las pagodas (templos electorales). Así todo se vendrá

abajo más fácilmente en aquel país de los terremotos.

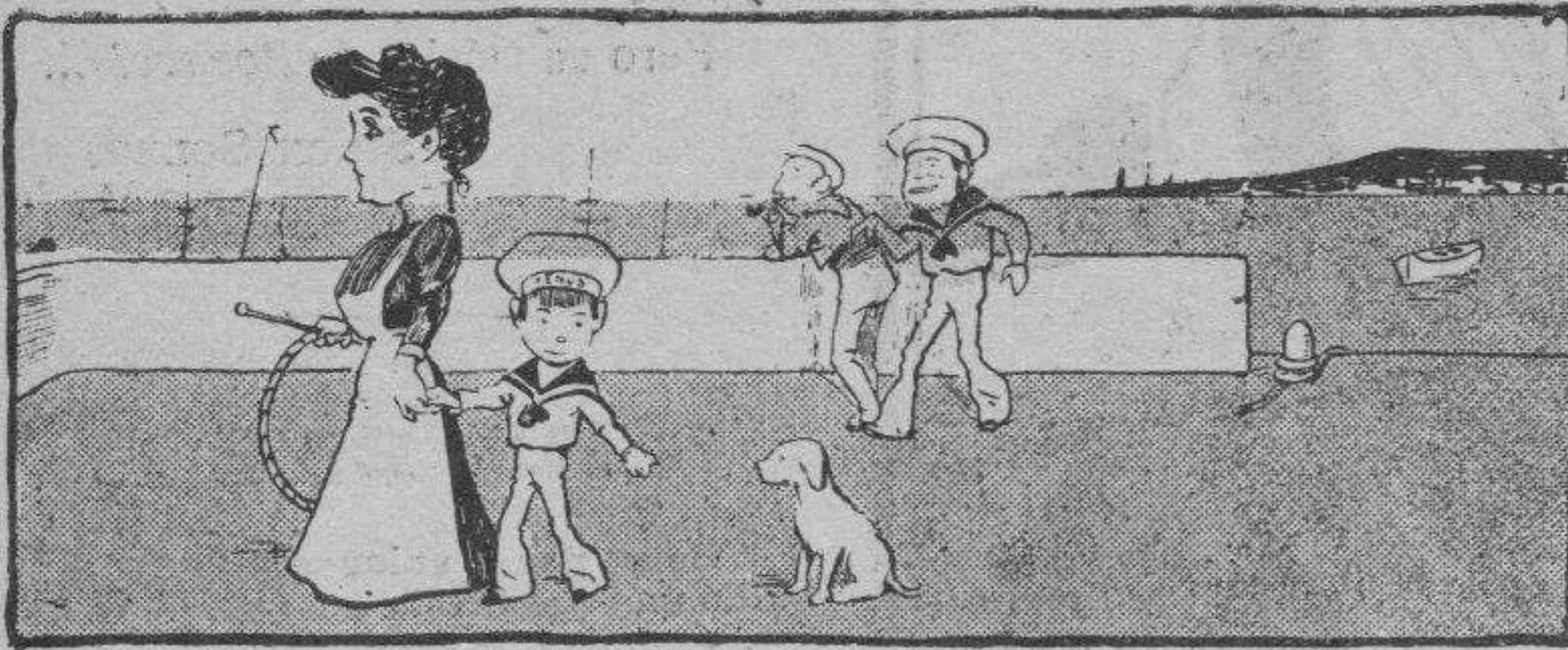
¡Honor á la patria! Nuestro paisano señor Junoy ha obtenido un premio de elocuencia y moral en la ciudad santa de los betchuanas (Africa del SO.)

Ha muerto en Lisboa el hombre más gordo del mundo. Vivo pesaba 240 kilos. El cadáver recibió sepultura en un cenotafio especial que mide 10 palmos de ancho por 16 de longitud. En la misma ciudad existe una persona cuyos ronquidos, de noche, se oyen á 10 kilómetros á la redonda.

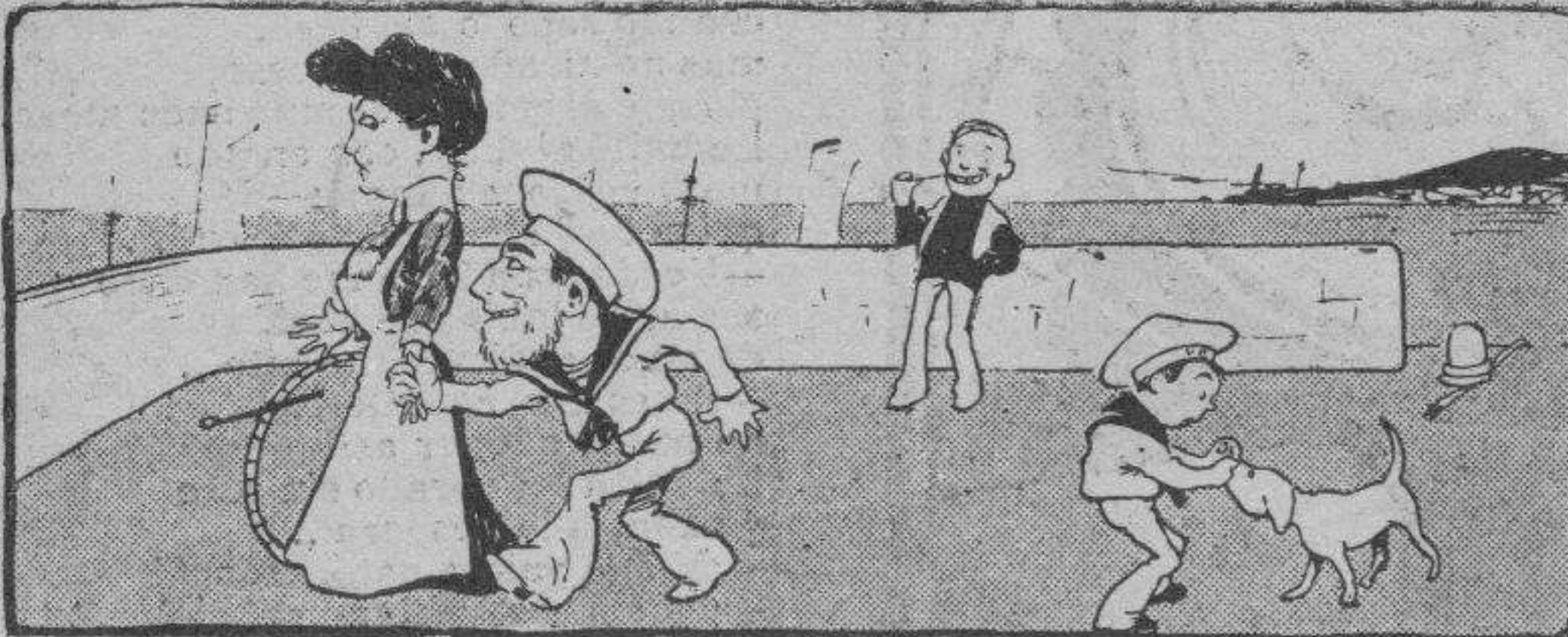
MONGIBEL.

Quid pro quo

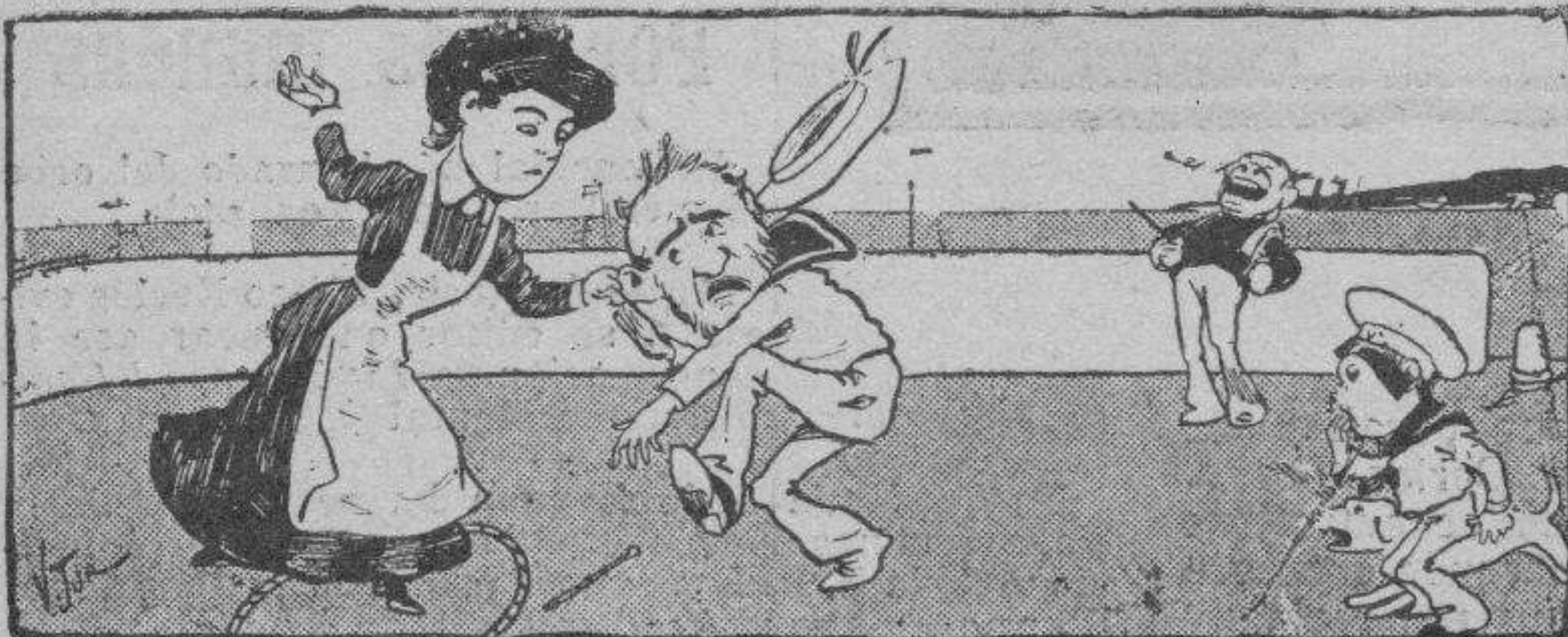
(1)



(2)



(3)



POSITIVISMO

Tres desgracias en un día:
perdí un duro que tenía,
y un falso amigo, traidor,
me robó el mentido amor
de la hembra á quien yo quería.

Dí pronto el duro al olvido,
porque obrando sin cordura
me dí á llorar afligido
la traicion del fementido
amigo y de la perjura.

Hoy por el duro me apuro,
y olvido amor y amistad,
porque tengo por seguro
que de las tres, la del duro
fué la pérdida verdad.

MIGUEL TOLEDANO.

Diálogo en las alturas

—Vaya una hembra de *mistó*
¡Caracoles, y qué es guapa!...
¡Calla! se dirige aquí,
pues no parece muy santa.
¿Si será esa Luz que ha muerto
esta misma madrugada?...
¡Eh, señora, poco á poco!
¿A dónde va tan ufana
que sin decir "buenos días,"
se cuela hasta la antesala?

—Usted es Perico, el portero?

—¡Soy San Pedro! y no se pasa
sin decirme usted quién es.

—Vengo bien documentada
porque aunque mucho he pecado
y ocasioné más desgracias
que los tranvías eléctricos,
con mi conducta liviana,
ello ha sido que al morir
hice una piadosa manda
y la bendicion papal
recibí.

—¿Y usted se llama?

—Me conocían por Luz.

—(Lo dicho, la cortesana.)

Pues, hija, lo siento mucho
pero usted *aquí no pasa*,
esa orden me dió hace poco

el arcángel de semana.
 —¿Y la bendición papal?
 —¡Es inútil! ¡No hay entrada!

—¿Y el papa?
 —¡Vuelta á lo mismo!
 Repito que usted no pasa,

que aquí *queremos virtudes*
 ¡y déjese usted de papas!
 M. MARZAL.



El automóvil, mamá,
 es una cosa
 que *pá* todos los ministros, mamá,
 es peligrosa...

Y si no, que lo diga Mellado.
 Que ha sufrido las consecuencias del infantil deporte en la cabeza.
 ¡Ese automóvil!...
 Unas veces arrolla á Maura y lo tira patas arriba; otras despide á Mellado y le hace cinco ó seis chichones.
 Ya estoy viendo á Vincenti adiestrándose en el manejo del *auto*.

Para que no le coja desprevenido cuando papá suegro le dé la cartera.

Porque es lo que él dirá: Las condiciones para ser hoy ministro son ser español, haber cumplido veinticinco años y tener prácticas de *chauffeur*.

El eclipse total es el día treinta,
 si sale bien la cuenta
 de los sabios que estudian lo del cielo
 y si es que esos señores no han salido anunciando el eclipse consabido por tomarnos el pelo.

Los astrónomos extranjeros



No admirarán solo el eclipse de sol.
 ¡El de civilización sí que tiene que ver!...

Mas no hay por qué dudar. Esos señores
que pasan mil sudores
mirando de tejados para arriba,
estudiando en qué estriba
que la osa menor
no haya crecido como la mayor
y mirando si al cabo
á Venus le dará una pataleta,
ó viendo si un cometa
tiene ó no tiene rabo,
son señores que tienen mucho honor
y que no han de engañarnos, no señor.

Así, pues, que nos coja preparados:
nadie olvide el ahumar un cristalito.
Los cristales ahumados
están recomendados
para observar un caso tan bonito.
Y en el momento dado
todo el mundo al terrado,
á observar cómo pasa lentamente
la Luna por delante
del astro refulgente...
(Perdonen si me he puesto algo pedante.)

Pero no hay que olvidar
otro detalle que es muy importante
y es que hay por ahí la mar
de socios sin conciencia
que hacen muy poco caso de la Ciencia
y que acaso aprovechen la ocasion
de vernos atareados
con eso del eclipse, entusiasmados,
para entrar de rondon
en nuestra habitacion
y dejarnos privados
por equivocacion
de unos cuantos objetos apreciados.

Montero y los candidatos



¡A ese! ¡A ese!

Por tanto, es necesario recordar
que, aunque Comas Solá en su folletito
no nos lo haya llegado á aconsejar,
aun más que el cristalito
que tenemos que ahumar,
debemos no olvidar
lo otro, que es importante más que todo:
dejar cerrado el cuarto á piedra y lodo.

**

El contratista de las obras del tercer depósito hundi-
do en Madrid pide indemnización.
Nos parece muy bien.
Y nosotros le añadiríamos la cruz de Alfonso XII.
Otros han hundido á España entera y la tienen.

**

Dice un colega local que en la primera entrevista
celebrada á bordo del *May Flower* entre rusos y ja-
poneses, éstos entraron muy serios y con aire rígido.
La verdad es que debían haber entrado bailando
la *danza macabra*; es lo único que estaba en ca-
rácter.

**

Refiere *La Vanguardia* que un ladrón de alto co-
pete entregaba á un eclesiástico las cantidades ro-
badas para que las devolviese á sus dueños.

La conducta de este ladrón nos admira, porque
esta gente no suele tener confianza entre compa-
ñeros.

**

¿Qué ha querido decir *La Publicidad* al contestar
nuestro artículo dirigido á Lerroux?

A fe que no lo entendemos. Esta gente solo habla
con claridad y lógica cuando pide votos en vez de
fusiles.

¿Por qué confunden al autor de los artículos con
Samaniego?

Bien mirado, tal vez ten-
gan razon, porque tambien
Samaniego hacía hablar á
los animales.

**

En Palma un aristócrata
de nuevo cuño costeó una
novillada, se lanzó al ani-
llo... y no logró matar á los
bichos que en suerte le cor-
respondían. Como era lógi-
co, el *matador* fué obsequia-
do con una pita.

La entrada era por invita-
cion y los espectadores se
limitaron á silbar. Si se hu-
biera tratado de una corrida
seria, bajan al redondel y se
comen al improvisado dies-
tro, sin dejar de él más que
la consabida oreja. O tal vez
ni eso.

**

Para la familia de Rispa,
el consecuente y honrado re-
publicano, iniciaron una sus-
cripcion, dirigiendo una cir-
cular á todos los correlegio-
narios, Salmeron, Azcárate,
Chavarri, Labra, Llano y

Persi, Morayta... en una palabra, la crema del republicanismo español.

Pero se ha dado el hecho notable de que Labra, Constantino Rodriguez, Morayta y Fernandez Morales, firmantes de la circular, no han hecho donacion de cantidad alguna.

Una cosa es predicar...

Y ¿á qué no saben ustedes lo que le han descontado á la pobre familia de lo recaudado?

¡¡Los céntimos entregados al cartero por correspondencia y el importe del giro de una letra!!

Eso no es una Comision filantrópica; es una agencia comercial de actos benéficos.

La verdad es que con esta gente se puede ir á todas partes.

Hasta á la revolucion.

Peró no les pidais veinticinco céntimos para una carta urgente dando órdenes de última hora.

Porque serán capaces de echar la carta á una alcantarilla por no gastarse un real.

Hay espíritus mil muy liberales; pero no les toqueis á los reales.

 ¡Y cuánto tarda en parir la "Lliga Regionalista," su candidatura á Córtes! La cosa es difícililla, por lo visto, y del apuro en que se encuentra enseguida vamos á sacarla. ¡Oído al parche! Aquí va la lista:
 Camino, del Comité de Defensa Social. ¡Chispas! Si este sale diputado nos cayó la lotería.

Parpal, de la Juventud Católica. Es otra firma que con la ayuda del Ciero cuenta, como es cosa vista.

Otro: el cardenal Casañas, que pondrá á las sacristías en movimiento, arrastrando á los Padres de Familia.

Otro más: el padre Matas por ser de la Compañía de Jesús, y el otro puesto la abadesa de las Mínimas lo puede desempeñar. Nada extraño en ello habría; habiendo sido regente durante una minoría una abadesa, bien puede en esta nacion bendita otra ocupar otro cargo de inferior categoría.

 ¡Asombrarse, caballeros! Lletget por fin ha abonado de su pasada eleccion ya la mitad de los gastos, y al verle así abrir la bolsa de este modo inesperado, pues se daban por perdidos los cuartos que se emplearon, se cree en su reeleccion como un sucesó inmediato. Está bien. Y la mitad restante, que no ha pagado aún, ¿cuándo la va á pagar

Lletget? Pues de aquí á dos años, en cuanto Maura disuelva las Córtes. Quedará el saldo de la presente eleccion, pues él no paga al contado, y así sucesivamente los débitos atrasados se irán por este sistema cada vez amontonando. Pero Lletget asegura á todos los mentecatos que le creen, que algun dia se pondrá al corriente. ¿Cuándo? Pues el dia del triunfo de la República. ¡Diablo! ¡A esto se llama prestar dinero á bien largo plazo!

De Miramar telegrafiaron al ministro de la Gobernacion desmintiendo que el príncipe viudo de Asturias haya paseado estos días en automóvil.

Por lo visto, el automóvil va resultando *materia prohibida* entre la familia real.

Felicitamos á Canalejas.

Acertijo:

—¿En qué se parecen los de la Defensa Social á los escorpiones?

—En que hay que cogerlos con pinzas.



ADVERTENCIA.—Agotada la anterior edicion de *EL DILUVIO ILUSTRADO* y accediendo á ruegos de muchos que desean tomar parte en nuestro concurso en combinacion con la lotería, reproducimos hoy el talon correspondiente y las reglas á que deben sujetarse los competidores.

CONCURSO N.º 5

PREMIO DE 50 PESETAS

Núm. _____

Nombre _____

Domicilio _____

Los que deseen optar al premio deben escribir con la mayor claridad en el talon que se acompaña un

número; las cincuenta pesetas se otorgarán al que envíe el número exacto ó el más aproximado al que en el sorteo correspondiente al 31 del actual obtenga el premio mayor. Dicho sorteo constará de 36,000 billetes. En el caso, no probable, de que dos ó más de los que opten al premio se aproximen por igual al número favorecido con la suerte mayor, se distribuirá entre ellos por mitad la referida suma.

Los talones, en los cuales, á más del número, habrá de consignarse el nombre del remitente y su domicilio, deberán ser enviados á nuestra Redaccion antes del 28 del corriente mes. En el número del 2 de Setiembre daremos cuenta de quien haya obtenido el premio. Cada lector podrá remitir los talones que tenga por conveniente.

CHARADAS

(De Luisa Guarro Mas)

- ¿Cómo te llamas?
—Tres dos.
- ¿Dónde naciste?
—En dos tres.
- ¿Qué es lo que traes en esa jaula?
—Pues ya lo ves:
un prima terciá.
- ¡Lindo animal!
—¿Qué oficio tienes?
—Pues soy... ¡total!

(De Guillermo C. Miquelet.)

Prima dos es el bueu vino;
dos terciá cuarta es mi niña,
y la total es un pez
que yo no he visto en mi vida.

FRASE HECHA



LOGOGRIFO DE PUNTOS

(De Juan Quintana)

• • •
• • •
• • •

Estos puntos sustitúyanse por números, de modo que sumados vertical y horizontalmente den por resultado el número 15.

JEROGLÍFICOS

¡ Pollo Blanco ! a !

RE

Rompe-cabezas con premio de libros



A este labriego se le ha perdido la llave del corral. ¿Dónde está?

Entre todos los que acierten dónde está la llave distribuiremos cien cupones, y cada diez de ellos darán derecho á un tomo de una peseta. Si solo es uno quien envía la solución, á él corresponderán los cien cupones, con los cuales podrá adquirir diez libros del precio indicado ú otros de mayor valor; por cada diez cupones se le computará el valor de una peseta en libros. Caso de que remitan soluciones más de diez, entre ellos serán distribuidos los cupones por igual, pudiendo, con los que adquieran en otro concurso de este género, completar los que les falten para la adquisición de la obra que prefiriesen. Señálese en el dibujo el lugar donde se crea esté la llave y

remítase aquél á nuestra Redaccion antes del 29 del corriente. La solucion se publicará en el número del 2 de Setiembre. La lista de los libros que ofrecemos como premios se publica en la edicion diaria de EL DILUVIO y estará de manifiesto en nuestras oficinas de la plaza Real.

PROBLEMA ARITMÉTICO

¿Qué capital, á qué tanto por ciento y cuánto tiempo ha de estar impuesto á interés simple para que ascienda á 263,232 duros siendo el tanto por ciento anual igual á la duodécima parte del número de años, y el número de años igual al número exacto de cientos de duros de que el capital se compone?

CUADRADO

•	•	•	•
•	•	•	•
•	•	•	•
•	•	•	•

Sustitúyanse los signos por letras de manera que vertical y horizontalmente expresen: 1.ª línea, adjetivo; 2.ª, pasion; 3.ª, flor, y 4.ª, tiempo de verbo.

SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebraderos de cabeza del 5 de Agosto)

A LAS CHARADAS

Pescante
Mahoma

AL JEROGLÍFICO

Cien guantes son cincuenta pares de guantes

A LA CHARADA EN ACCION

Gorgorito

AL INTRÍNGULIS

El adversario

A LA FRASE TAURINA

Picar en los blandos

Han remitido soluciones.—A la primera charada: Isabel Puig, Josefa Medina, Antonio Campdepadrós (de Arenys de Mar), «El Guripa», A. Sistachs, Raimundo Viñals (de Manresa), «Un tendero de Gracia», Antonio Roca (de Masnou), P. P. T., Jacinto Vehils, José Teix, Isidro Riudeviltles (de Sabadell), Lorenzo Torrás y Manuel Pich.

A la charada segunda: Isabel Puig, Antonia Amigó, Antonio Roca, Raimundo Viñals, Ricardo Pedrell, «Dos modistas», Julian Padreny (de Tarrasa), Tomás Gomis, P. P. T., «Un estudiante», J. Petit, Antonio Roca, Arturo Pons y A. Sistachs.

ANUNCIOS



Si las mujeres todas supieran lo seductor y atractivo que es para los hombres una boca esmaltada de esmerados dientes y sonrosadas encías, no olvidarían enseñar á sus hijas á cuidarse de la dentadura más que de la cara y de la modista. ¿Qué mujer hay fea con esmerada y correcta dentadura? ¿Cuántas conquistas no se deben al Licor del Polo?



ORO
PARA
PULIR y ABRILLANTAR
METALES.
El mejor producto conocido
Pidase en todas partes.

DESCONFIAR DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.

PROVEEDORES DE LA REAL CASA



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

MAGNESIA DE BISHOP

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones



LETRAS RECORTADAS PARA RÓTULOS

LUIS TASSO BARCELONA
Arco Teatro, 21 y 23





BRU
NET

GOLONDRINAS DE BALNEARIO. — Contra el reumatismo